

EDUCAR LA MIRADA

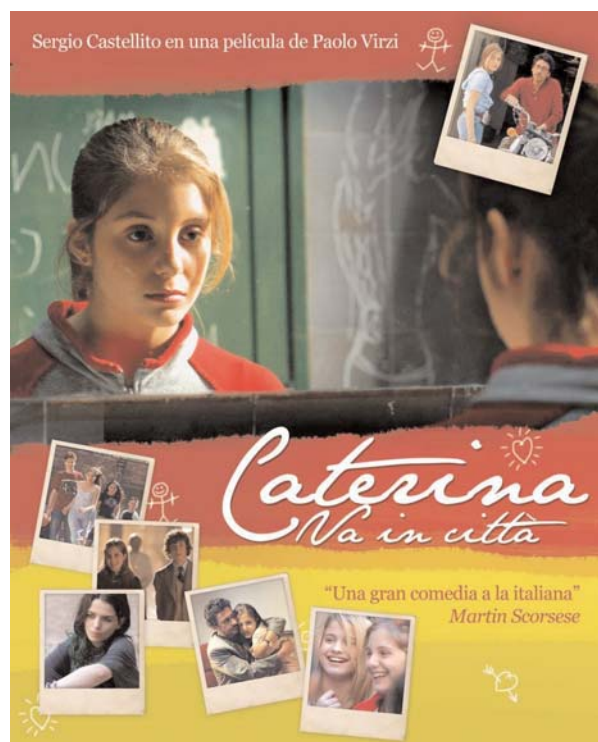
Caterina va in città (2004)

Ficha técnica

Dirección: PAOLO VIRZÌ
Guión: FRANCESCO BRUNI, PAOLO VIRZÌ
Fotografía: ARNALDO CATINARI
Escenografía: TONINO ZERA
Vestuario: BETTINA PONTIGGIA
Técnico de Sonido: MARIO IAQUONE
Montaje: CECILIA ZANUSO
Sonido: ALESSANDRA PERPIGNANI
Música: CARLO VIRZÌ
Edición Musical: RADIOCATTLEYA
Italia, 2003, 100'

Ficha artística

Giancarlo Iacovoni SERGIO CASTELLITTO
Caterina Iacovoni ALICE TEGHIL
Cesarino ANTONIO CARNEVALE
Agata Iacovoni MARGHERITA BUY
Tía Marisa PAOLA TIZIANA CRUCIANI
Edward ZACH WALLEN
Fabietto Cruciali SILVIO VANNUCCI
Daniela Germano FEDERICA SBRENNNA
Margherita Rossi CAROLINA IAQUANIELLO
Martina MARGHERITA MAZZOLA



SINOPSIS

Tras la muerte de la abuela, la familia de Caterina hereda un apartamento en Roma. El padre decide, entonces, trasladarse a la capital, lo que a ella le da auténtico pánico, mezclado con los nervios de la novedad. Caterina, una chica de 12 años, descubre a sus compañeros de clase, un mundo completamente nuevo, y un ambiente de gran división política. Tras desarrollar una amistad con las facciones izquierda, representada por Margerita, y derecha, Daniela, de su clase, perderá el rumbo, sin saber realmente quién es. La llegada a este entorno nuevo transformará para siempre a los Iacovoni.



PAOLO VIRZÌ

Nació en Livorno en el año 1964, estudió Letra y Filosofías en la Universidad de Pisa; en 1987 obtuvo el diploma del Centro Experimental de Cinematografía de Roma. Autor de varios personajes y guiones para el cine, comenzó su carrera como director en 1994 con “La bella vita”, presentada en la Muestra del Cine de Venecia. En 1995 dirigió “Ferie d’agosto” -en este caso también fue el responsable de los personajes y del guión con Francesco Bruni- con la que ganó el premio David de Donatello en calidad de mejor película del año 1996. En 1997 dirigió “Ovosodo”; presentada en la Muestra del Cine de Venecia, la película obtuvo el Gran Premio Especial del

Jurado. En 1999 dirigió la película “Baci e Abbracci” con la interpretación de Francesco Paolantoni y Edoardo Gubriellini. En 2002 se ocupó de dirigir la película “Mi nombre es Tanino” rodada en Italia, Canadá y Estados Unidos.

FICHA DE LA UNIDAD

OBJETIVO GENERAL DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

Mediante las actividades de esta Unidad Didáctica, los alumnos/as conocerán y valorarán tanto el potencial artístico y cultural que posee el medio cinematográfico como la utilidad del mismo a la hora de acercarse a problemáticas y vivencias más o menos alejadas de su ámbito inmediato.

El objetivo central de la actividad propuesta es provocar la reflexión sobre las películas, vinculando dichas reflexiones a una construcción social del conocimiento sobre los temas tratados, que derive finalmente en marcos valorativos (éticos, políticos) universalistas.

La actividad está planteada para ser desarrollada a través de acuerdos entre el profesorado de las áreas y materias curriculares más afines a la materia abordada, y, muy especialmente, desde aquellas que, por su propia definición, exigen enfoques interdisciplinarios (Ética, Ciencias Sociales...).

La propia naturaleza de la actividad exige que se deje sentir la voz del alumnado, creando los cauces comunicativos, los espacios y los tiempos más adecuados para ello, estimulando, en definitiva, la capacidad de propuesta y de respuesta ante el tema abordado de cada persona implicada en el proceso.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

A partir del análisis de la película pretendemos que el alumno, además de valorar el cine como vehículo de expresión cultural y social, conozca y reflexione sobre una realidad tan cercana y al mismo tiempo tan alejada de sus intereses como es la situación de crisis que viven algunas de las democracias europeas. Corrupción, falta de comunicación entre los partidos con sus bases, manipulación informativa, bajas participaciones en los procesos electorales y el consecuente descrédito de la política son fenómenos habituales en nuestro entorno. Además, la película trata de manera sugerente temas de tanta importancia para nuestra sociedad como el de las relaciones entre padres e hijos, así como la de aquellos con la escuela.

ITINERARIO DIDÁCTICO

Esta Unidad Didáctica se puede trabajar con los alumnos/as de la ESO y Bachillerato. Los profesores pueden seleccionar aquellas actividades que más se ajusten a su programa y de esta manera contribuir a una mayor adaptación de los contenidos.

Áreas curriculares de aplicación

Secundaria: Ciencias Sociales, Filosofía, Ética, Atención Educativa.

Relación con los ejes transversales

Educación en valores, Educación para la convivencia, Educación para Europa

LA PELÍCULA

CATERINA VA IN CITTÀ, METÁFORA DE ITALIA DESDE UN CORAZÓN ADOLESCENTE

Caterina va in città de Paolo Virzì es una buena comedia, que navega en ocasiones entre el género adolescente y la clásica comedia italiana, caótica y excesiva, capaz de provocar la carcajada.

Caterina va in città es una metáfora del pueblo italiano, representado por una chica de provincias recién llegada a Roma, que inicia una amistad con la hija de un importante escritor de izquierdas y su rival en la escuela, la hija de un ministro de Berlusconi. (Hay que tener en cuenta que el film representa el año 2002, se realizó en el 2003, y ha llegado a nuestras salas tres años más tarde, como tantos otros).

Ambas igual de desequilibradas, ambas igual de manipuladoras y finalmente inaccesibles, confunden a una Caterina ya de por sí bastante perdida, entre las novedades de la ciudad, y las teorías de su resentido padre, un profesor fracasado, con pretensiones de triunfar como escritor, que representa la parte victimista, el quiero y no puedo, la pasividad, la negatividad, el quejarse de todo sin intentar nunca poner remedio, que puede aplicarse a un sector de ciudadanos tanto italianos, como franceses o españoles. En general, ciudadanos de todas las nacionalidades acomodadas.

Caterina va in città, como había comentado, hace reír, pero también tiene momentos amargos e invita a la reflexión. Eso sí, no deja en ningún momento de ser una película optimista, como no podría serlo de otra forma el corazón de una adolescente, criada en un pequeño pueblo junto al mar, ante una ciudad como Roma para descubrir.

Y si se trata de descubrir Roma, la fotografía de Arnaldo Cantinari nos la muestra en todo su esplendor, llena de luz y de contrastes, desde los barrios más populares, hasta los lujosos interiores dónde las altas esferas celebran sus mejores fiestas.

Paolo Virzì ha sabido además añadirle un ritmo vertiginoso (en un par de ocasiones, hasta un poquito mareante), a la ciudad y a la historia, que hace todavía más palpable la sensación de la protagonista de estar en un lugar desconocido, enorme, diferente, dónde todo ocurre mucho más deprisa de lo que está acostumbrada.

Caterina va in città es también una película de actores, con un Sergio Castellitto como siempre



magnífico, en la piel de un personaje totalmente desequilibrado, que igual consigue sacarnos de quicio, como dibujarnos una sonrisa, al menor descuido.

Margherita Buy, como esposa del personaje de Castellitto y madre de Caterina, está sencillamente perfecta. Su trabajo le valió el Premio David de Donatello 2004 a la mejor actriz de reparto, y da gusto verla interpretar un personaje aparentemente simple y anodino, que deja entrever un interior mucho más profundo, que lucha en silencio por encontrar un poco de felicidad.

Por último, Alice Teghil en el papel protagonista, debuta como actriz para regalarnos un personaje encantador, inocente y entrañable, que sutilmente consigue transmitirnos su fuerza y su ilusión. Una Caterina repleta de emociones, que sólo logra expresar plenamente a través de la música, que le encanta escuchar con los ojos cerrados.

Teresa Morales - www.blogdecine.com

LA COMEDIA A LA ITALIANA

Los años del boom (1958-1964)

Es la época que muchos consideran la más afortunada de la comedia italiana por su humor, tono y mordacidad. Mientras el país vivía años de crecimiento impetuoso, el cine de la risa adquiría rasgos de amargura y relataba los lados oscuros de este fenómeno: el fin de una Italia agrícola y provinciana arrollada por la vulgaridad de la nueva burguesía urbana, la pérdida de los valores sustituidos por mitos insustanciales y efímeros, la soledad que padece el individuo en estos escenarios cada vez más deshumanizados.

1. Busca información sobre esta espléndida etapa del cine italiano y sobre el papel que en ella desempeñaron directores como Monicelli, Risi, Comencini, Fellini, Pietrangeli, Germi o Sordi.

DEL DIARIO DEL DIRECTOR

A PROPÓSITO DE GIANCARLO

“Hay algo en la pena que aflige a Giancarlo Lacovoni y por consiguiente a toda su inocente familia que nos parece representativo de un malestar más amplio, que atañe a los italianos en general. Aquel pueblo empobrecido tras la Segunda Guerra Mundial que había conmovido al mundo con las películas neorrealistas contando la lucha por la supervivencia y por la defensa de la propia dignidad, una vez alcanzado el bienestar parece haberse transformado en una especie de amplia platea televisiva donde cada uno espía con envidia las presuntas fortunas de los demás y, en su pequeño entorno, espera su propio turno para exhibirse bajos los focos.”

CATERINA Y SU PESADUMBRE QUE NI SUBE NI BAJA...

“Una vez más tengo la sensación de hacer una película sobre el sentido de despropósito que sufre un personaje provinciano con respecto a alguien más privilegiado y donde al mismo tiempo, a pesar del dolor lacerante de la exclusión, el héroe protagonista parece desenvolverse y mirar al futuro con confianza y por el contrario el más infeliz y desafortunado parece ser justamente el privilegiado, el rico, el consentido. En efecto Caterina parece estar dotada de recursos secretos propios, que a pesar de la apariencia de torpeza y fragilidad, hacen de ella un ser muy fuerte. Mientras que, por el contrario, Daniela y Margherita parecen esconder tras toda su petulancia un vacío de afecto y de equilibrio, una real y verdadera desesperación.”

DERECHA E IZQUIERDA

“El otro día decíamos en broma que si tuviéramos la cara dura de dibujar metáforas, Caterina sería la Italia de estos años, apabullada por una Izquierda altiva y deprimida por el sentido de derrota, y al mismo tiempo seducida y luego enmarañada por una Nueva Derecha festejera, vulgar e infeliz. No sé si es del todo así, ciertamente la cuestión en la realidad es mucho más compleja, pero quizás el desconcierto de Caterina con respecto a esos dos universos distintos y contrapuestos se parece al de muchos italianos ante la soledad de la urna electoral. Como viejo encariñado a una izquierda de matiz popular, plena de esperanza y no catastrofista, espero que en las próximas votaciones

las Caterinas de Italia se topen con Margheritas menos chantajistas, y quizás con Danielas más equilibradas y democráticas.”

PADRES, MADRES E HIJOS

“Me hacen notar que también en esta nueva historia que contamos, la familia parece ser la fuente de todo revés. Hay chicos y chicas abandonados a sí mismos por madres y padres débiles o distraídos, o



bien, obsesionados por un padre como Giancarlo, empalagosamente presentes. Y si hay un momento de inesperada liberación y de esperanza, éste aparece en la tragedia, cuando la familia tradicional se disuelve y deja su puesto a una cosa distinta, más espontánea y reconfortante.”

ILUSTRAR A LA GRAN CIUDAD

“He pedido al director de fotografía de la película que en esta ocasión rodara muchos planos generales en el exterior, donde se distingan con precisión los distintos ámbitos de la Roma que estamos contando y que creara en los interiores de las casas, en particular la casa de la familia lacovoni, y especialmente en las escenas cómicas, una luz triste de estilo novela trágica sueca. He rogado a Tonino Zera que desplegara toda su experiencia como director artístico romano y que mirara mil veces “La dolce vita”. Él ha recuperado, para la escena de la fiesta en casa de Giorgia, el mismo enorme pie de mármol que en la película de Fellini decoraba la villa de los aristócratas. He recomendado a la diseñadora de vestuario, la señora Pontiggia que se documentara minuciosamente sobre los diferentes looks de las tribus de los treceaños: ha ido a fotografiar chicas de un colegio de ESO y como ejemplo para el look de “zecca” me ha traído entusiasmada la foto de... ¡mi hija Ottavia!

CONTEXTUALIZACIÓN

La Italia de Berlusconi

El avión desciende hacia Fiumicino, el aeropuerto romano, sobre una postal que sirve de conjetura italiana: una geometría admirada por Josep Pla, paisaje moral, campiña sutilmente urbanizada, de cipreses que han sido congregados como un rebaño entre las tapias de un cementerio y así suavizar el sueño eterno, abrevaderos, canales, carreteras trazadas por ingenieros inclinados a la curvatura que escoltan otros cipreses, estos alineados, dóciles al pensamiento del jardinero, villas de piedra pulida por canteros coetáneos de Mario y Sila, palomares, huertas, mansas colinas y planicies. Es un paisaje civil, de quien lleva más de dos siglos y medio sabiendo que conviene estar a bien con los dioses (o con el único Dios verdadero), cautela compatible con una amable residencia en la Tierra: habitación con vistas y una mesa donde convivan el trigo, el vino y el aceite. El aeropuerto, envejecido como casi todo lo que Italia levantó durante los años del «milagro económico» que cerró las heridas de la Segunda Guerra Mundial, cuenta otra historia. La del imparable declive político e industrial, moral y financiero de un país que pese a formar parte del exclusivo grupo de los siete más ricos del planeta, se ha convertido en «el enfermo de Europa».

Los días 9 y 10 de abril vive una elección dramática entre Silvio Berlusconi, el hombre más rico de Italia, que controla el 95 por ciento del mercado que «fabrica» realidad -es decir, la televisión- y que hace cinco años ganó la presidencia vendiendo la especie de que haría ingresar a sus compatriotas en su club de potentados, y el «profesor» Romano Prodi, ex heteróclita coalición de centro-izquierda, que pretende devolver al «bello país» de la «dolce vita» el prestigio perdido en la escena internacional.

Amoralidad

¿Hasta qué punto se ha resquebrajado la esplendorosa máscara carnavalesca de un país que adora el teatro y que lleva quince años a la cola de la Unión Europea en crecimiento y cuyo grado de competitividad es tan pobre que ocupa un vengonzante puesto 47 en el escalafón internacional, justo al lado de Botsuana? Aunque la alta velocidad existe, la mayor parte de los trenes recuerdan a los que circulaban por España hace

veinte años. Un manual de enseñanza del idioma que difunde el Instituto Italiano de Cultural ironiza sin pudor en su primera lección sobre la legendaria impuntualidad de Trenitalia, y es fácil dar con un revisor que recorre el convoy dándose con la gorra en el muslo mientras hace la vista gorda. Como contrapartida, la lentitud permite disfrutar de un paisaje incomparable, y del jugo de conversaciones ancladas en el tiempo. El país parece preso de una epidemia de «menefreguismo», un reiterado «me importa un comino». El «melasudismo» propicia un estado de amoralidad que impregna la administración, la banca y los negocios.

Al expreso que amanece en Turín, junto a los Alpes nevados, y se acuesta en Calabria, en el profundo sur de mafias y padrinos, le lleva la friolera de dieciséis horas, aunque permite descubrir que entre la capital del Piamonte, que fue sede real, y la Nápoles que canta como pocos Erri de Luca, hay por lo menos dos países convertidos en uno solo hace menos de 150 años. La máscara es clásica y reciente, y participa del innato



talento italiano para vender sus deliciosos encantos. Sin embargo, «el país más bello del mundo», como lo define el barbero Silvano Rossi, lleva años atascado en el barro de su propio encantamiento. Nacido en Umbría hace 76 años, a Silvano Rossi, se le ve en su salsa plantado en medio de una barbería centenaria. Con pajarita y bata impecables, el blanco del uniforme de trabajo ha ido perdiendo apresto y es hoy de un gris madreperla.

Lleva cincuenta años mejorando cabezas romanas, siempre masculinas: «Sólo hombres. El que atiende a todo no atiende a nada». Como buen italiano, habla con el cuerpo y con las manos. Es fácil imaginárselo dando vueltas en la peluquería cuando Roma languidece, reflejándose en los

espejos, después de haber embellecido a romanos reyes del piropro, de las Vespas con mujer opulenta en bandolera, romanos que se comen a las hembras con los ojos, que no han cambiado y no están dispuestos a hacerlo, mientras ellas siguen pisando con garbo: los altos tacones siguen altos en Italia.

La iglesia manda mucho, pero la carne es la carne. Cuando se le pregunta por Italia no lo duda: «El país más bello del mundo. Y esto es Roma», como si con eso estuviera dicho todo. Y lo cierto que con eso está dicho casi todo, a pesar de los gatos, la suciedad, la decadencia. El síndrome de Stendhal sigue haciendo estragos en quien no tenga la sensibilidad adormecida. Silvano confía en el futuro. «Soy optimista». Es su forma de estar en el mundo: «El futuro será bellissimo». Este barbero es un esteta. Agita las manos como un pájaro de estirpe romana con jaula dorada en 'la Via dei Pianellari', no muy lejos del Tiber, del puente de Umberto I. Siempre vota: «Es una obligación ciudadana».

«Mirada hacia el futuro»

Dice que la democracia italiana goza de buena salud: «Puedes votar a quien quieras. Se puede decir lo que se piensa». Con reticencias más de banquero que de barbero, confiesa que le es «simpático el cavaliere», que es como muchos italianos se refieren a Berlusconi. «En cuatro años ha hecho lo que muchos no han hecho en cincuenta. Pero es mejor no hablar. Porque la política nos vuelve irracionales. Para la barbería es mejor ser muy neutral. Que sean otros los que hablen». Sabio barbero.

Mientras, junto al puente, al atardecer, un cura con alzacuello lee su misal ensimismado, ajeno al tráfico furioso, a los pitidos de los guardias, algunos tocados con el salacof que llevaban los municipales españoles en tiempos de Franco. El Tíber baja manso hacia el castillo de Sant' Angelo y el



Vaticano, y los turistas, termitas que alimentan la máscara italiana, se asoman al pretil para fotografiar la belleza del fin del día, que en Roma es siempre asombrosa. Tal vez menos para Daniela, dependiente de una de esas tiendas capaces de satisfacer el gusto más envilecido por 'Falcon Crest' y lo que vino después: ropa vaquera «enriquecida» con pedrería, encajes, escotes, lazos, bordados y celosías.

Moda hortera de altos vuelos que Daniela defiende con solvencia en su establecimiento de la Via del Tritone, no muy lejos de la gran columna que algunos cofunden con la de Trajano y frente a la que Zara ha abierto uno de sus establecimientos más rutilantes. Cree Daniela que los últimos años han hecho la vida «mucho más estresante, menos segura, con el terrorismo y todo eso». Adora a Berlusconi: «Amo a Berlusconi», dice, y a renglón seguido, sin que medie pregunta alguna, remacha: «El comunismo no resuelve nada».

División

En Italia el mundo se divide en dos, como un Tiber político, entre el sur y el norte, entre la izquierda, la derecha y sus intrincados afluentes. Desde Milán, a Paolo Flores d'Arcais, uno de los intelectuales más reconocidos de Italia, director de la revista «Micromega», no le parece que hay la menor exageración en considerar a Italia «desde el punto de vista democrático, el enfermo de Europa. Se trata de una situación monstruosa, en la que el régimen de Berlusconi ha puesto en entredicho la división de poderes y la mafia ha aprovechado los últimos cinco años para multiplicar su poder». Aunque buena parte del poder de Berlusconi se asienta en el norte, gracias a la alianza de la Liga Norte, en Sicilia ganó en todas las circunscripciones, un bingo casi imposible de repetir. Pero no es fácil encontrar a partidarios de Berlusconi en Turín, la capital piamontesa, un primor de racionalismo romano embellecido por el barroco y bañada por el Po.

Beppo Marchetti nació en Milán hace 31 años, donde se licenció en filosofía. Después de probar suerte como periodista en Roma, acaba de instalarse como librero turinés. Cree que el país ya ha tenido bastante de Berlusconi, y que «cualquiera, incluso Prodi, sería bueno para Italia, donde muchas industrias han cerrado y la división entre el sur y el norte se ha acentuado».

Esplendor pasado

Aunque los recientes Juegos Olímpicos de invierno le han devuelto parte del esplendor pasado, la ciudad de la señora FIAT, emblema de la Italia renacida de la posguerra, está lejos, muy lejos del esplendor pasado. Ignacio Re tiene 80 años, dejó en la empresa automovilística de los Agnelli sus mejores años, donde era parte de una cadena de montaje.

Elegante, con corbata y gorra a juego, ve pasar la tarde en una de las principales avenidas de Turín. Jubilado desde comienzos de los ochenta, fue siempre «operario». Recuerda los años buenos, «los sesenta y los setenta, antes del declive económico». Del «presidente del Consejo», como se refiere a Berlusconi, dice que «es un payaso». Pero no le entusiasma la política, es «cosa desagradable».

De política dice no saber nada la peruana Violeta Daza, nacida en Cuzco hace 30 años. Se vino a Turín en 2001 alentada por una tía que la precedió, pero ya no se hace ilusiones de sacar partido de su título de enfermera tras comprobar que «para homologar el título hay que estudiar, para estudiar ganar dinero, para ganar dinero trabajar».

Y es lo único que hace: cuidó ancianos, limpió casas, ahora atiende un locutorio. Por eso, «cuando ahorre la suficiente plata» volverá a casa. En Turín ha visto la cara del racismo. «Algunos me han ayudado, pero en general, a los italianos no les gustan los extranjeros».

Cristiano Ruggiero, de 49 años, atiende a otro personal desde la barra y la caja del Caffé Mulafano, fundado en la segunda mitad del XIX, ornado con mármoles «rouge de Var, ónice de Piamonte, verde de los Alpes, rojo de Francia y amarillo Imperial». Se cura en salud diciendo que «Turín siempre ha sido 'rojo', y por eso Berlusconi no es muy apreciado aquí».

Entre Turín y Roma, Génova trata de aplicar el formidable proyecto de Aldo Rossi para reformar el puerto y la ciudad. Allí reside desde hace seis años la actriz Anne Serrano, santanderina de 41 años, criada en San Sebastián. Da clases de español en la universidad y ha experimentado en carne propia el endurecimiento de la máscara.

«Hemos ido a peor. Esto es un putanaio». Ahora cobra una vez al año y la mitad de lo que solía, y la burocracia parece un calco de la soviética. «Pero a pesar de todo, alegría no falta». Lo único que le pide a su compañero, el forense genovés Ernesto

Palestrini, de 44 años, es que no se lleve trabajo a casa.

Palestrini, que gasta un humor sutil, admite que el país está bastante postrado, aunque no es todavía un cadáver. «Para el poder, es decir, para Berlusconi y su entorno, toda oposición es comunista. Personalmente creo que estamos mal. La mayoría de



la gente tiene dificultades para llegar a fin de mes, en la cuarta semana ya no queda dinero». Pero cree, como el diseñador milanés Filippo Manti, que «la sociedad italiana no está enferma, hay energía y deseo de cambiar. Hay esperanza».

Basta desembocar en la estación de Garibaldi - antes incluso de ponerse en manos de un taxista local-, para entender que «decir de Nápoles que es caótica es decir poco», como reconoce el prestigioso abogado Giuseppe Ceceri, al que todos conocen como Chicco. Mientras a la estudiante de turismo Manuela Ariota, de 25 años, le desespera el maltrato que reciben los visitantes, víctimas de robos y abusos, Ceceri cree que «la decadencia moral y física de Nápoles es innegable».

A sus 38 años no descarta regresar a la política, que ya experimentó como concejal de la Democracia Cristiana. Su crítica hacia el legado de Berlusconi, «dueño de un ego hipertrofiado», es severa: «hemos perdido credibilidad y prestigio internacionales. Su gobierno fue recibido con grandes esperanzas, y sólo ha cosechado desilusión». Desde Nápoles, Ceceri ve que la sólida sociedad del norte, «más emprendedora, ha fomentado el egoísmo», mientras que en su amado sur, «mucho más pobre», aprecia «más inteligencia y dinamismo».

Polaridad

Un análisis que desde el lejano norte y por teléfono comparte Filippo Manti, director de Promemoria, una empresa puntera en muebles. Manti cree que sería saludable que Berlusconi fuera

derrotado, pero considera «una generalización injusta» decir que Italia ha perdido creatividad y sentido ético, porque «hay muchas pequeñas empresas que están haciendo un gran trabajo, son honestas e innovadoras». Falta el impulso político que inyecte nueva vida a la máscara, cambie su rictus. Aunque otros preferirían arrancársela. «Tantas veces hemos visto a los bandidos italianos a través del melodrama, que tenemos ideas muy falsas sobre el tema. En general, puede decirse que estos bandidos fueron la oposición contra los gobiernos atroces que, en Italia, sucedieron a las repúblicas de la Edad Media. El nuevo tirano era generalmente el ciudadano más rico de la difunta república, y, para seducir al pueblo bajo, decoraba la ciudad con magníficas iglesias y bellos cuadros».

Además de dar nombre al «síndrome de Stendhal», que comparte todo el que se deja abrasar por la belleza que Italia atesora, Henry Beyle demostró que para conocer y amar Italia hay que vivir aquí. Su retrato del país que incluye al inicio de sus «Crónicas italianas» acaso despierte ecos en la Italia de hoy. Pero el país es un palimpsesto. Tiene demasiadas capas. Interpretarlo es una osadía. Mejor tratar de imitar a Stendhal.

Alfonso Armada - *Diario Sur* - 2 /04/ 2006

La Italia rota de Berlusconi

La caída del régimen político en Italia en 1993, arrastrado por la inestabilidad crónica y la corrupción en forma de sobornos y comisiones, forzaron una reforma insuficiente y alicorta, más cosmética que de fondo, pronto desbordada por el populismo de Silvio Berlusconi, el magnate de los medios de comunicación cuyos intereses están en perpetua colisión con los del Estado. Trece años después de la limpieza de los establos por los jueces de Manos limpias, tras cinco años de Gobierno de Il Cavaliere, la precaria victoria de La Unión, la coalición de centroizquierda dirigida por Romano Prodi, no aclara un panorama moral y políticamente sombrío.

Como todos los populistas, Berlusconi pretendió construir una democracia plebiscitaria asentada en la manipulación, los favores fiscales para las clases medias, la hipnosis de los sectores menos ilustrados mediante la conversión de la política en un espectáculo, que suscita más emociones que debate, y la degradación del periodismo hasta devenir un arma estrictamente sectaria. La última campaña electoral, la más sucia y violenta de la historia, que fracturó literalmente al país, convirtió al jefe del Gobierno en un histrión airado, pero ya los males que afligen a las democracias europeas en crisis habían adquirido una dimensión asfixiante y precipitaron una azarosa polarización.

En contra de las previsiones, la estabilidad política del último quinquenio no garantizó el progreso económico, quizá porque la liberalización sólo podía ser un espejismo mientras el jefe del Gobierno blindaba sus negocios y triplicaba su fortuna. La situación se deterioró hasta la recesión y



la parálisis. Los que cerraron los ojos y se taparon la nariz ante la corrupción y la inmoralidad, en la ilusión de que Berlusconi, al frente de un partido-empresa, conseguiría óptimos resultados, sufrieron una tremenda decepción. A la larga, el conflicto de intereses no sólo produjo repugnancia ética y enojosos problemas judiciales, sino que desencadenó un desastre económico.

Italia es el país más endeudado de Europa, su crecimiento está estancado, la economía clandestina sigue donde solía, las mafias mantienen su poder, la pobreza galopa de nuevo y la inversión en tecnología está por debajo de la española. Acorralado incluso por la inflación, Berlusconi no vaciló en culpar demagógicamente al euro, cuyo sometimiento a la disciplina comunitaria impide el

perverso y reiterado recurso de devaluar la divisa para ganar competitividad y reducir indirectamente los salarios. Los problemas estructurales persisten, cuando no enconados por la atonía y la inmigración. Pese a la pretensión del jefe del Gobierno de presentarse como un reformista liberal, lo cierto es que durante su mandato el déficit del Estado aumentó en el 30%.

LOS SUEÑOS de un nuevo sistema político más decente y previsible se han esfumado. Los observadores italianos coinciden en subrayar la apatía cuando no el pesimismo de los ciudadanos. Lo que se vislumbra tras las dos heteróclitas coaliciones enfrentadas semeja demasiado al anfiteatro semiderruido de los partidos de siempre, dislocados pero no enterrados por el vendaval de las Manos limpias y la maquinaria infernal y mediática de Sua Emittenza. Los respectivos programas electorales estaban viciados por el oportunismo y los imperativos de la convergencia en el mínimo común denominador, poco creíbles como panacea para la decaída economía. Por lo tanto, parece haber llegado la hora de los pequeños partidos surgidos a derecha e izquierda de los restos del naufragio de la democracia cristiana, siempre aureolada por la eternidad.

Una de las últimas leyes que aprobó Berlusconi en el 2005 introdujo el enrevesado sistema electoral de "doble proporcionalidad", que reemplazó al mayoritario de 1993. La exorbitante prima otorgada al vencedor explica que La Unión alcance la mayoría absoluta de 340 escaños, pese a que su ventaja es sólo de 25.000 votos, de manera que la ley se ha vuelto contra su progenitor y ha sellado su derrota. La nueva situación parlamentaria, en especial en el Senado, será una incitación para las más extravagantes combinaciones y probablemente sembrará de obstáculos, como en el antiguo régimen, la espinosa vía de las reformas que Prodi prometió.

LA COALICIÓN de centroizquierda, cohesionada por un tecnócrata aburrido y centrista genuino como Prodi, apóstol frustrado de la armonía, agrupa en su seno a los comunistas de la hoz y el martillo, los comunistas devenidos socialdemócratas, los democristianos de toda la vida, los ecologistas y los pensionistas. Una alianza similar, con Prodi como jefe del Gobierno, se desintegró en 1998 tras dos años de ardua coexistencia. El carácter polifónico de La Unión concitó la diatriba durante la campaña electoral, pero los adversarios de Berlusconi replicaron que la Casa de las Libertades, que incluye a democristianos y socialistas, junto a posfascistas de Alianza Nacional y xenófobos de la Liga Norte, jamás tuvo un discurso unitario.

Los resultados reflejan una dramática división y permiten augurar el retorno de la inestabilidad, la resurrección de la partidocracia y el probable arbitrio de las urnas. Un país *spaccato* (desgarrado, roto), según sentencia el Corriere della Sera milanés, con un desgarramiento profundo surgido de la confrontación buscada por el Il Cavaliere, de su estrategia de guerra fría, de su falta de escrúpulos. Una herencia abominable del populismo si la discordia se adueña del Parlamento. Y si Berlusconi hiciera mutis, ¿cuál es el programa? ¿Acaso la frágil coalición de Prodi podrá restañar tan profunda herida nacional? Sólo una gran coalición a la alemana con un programa de emergencia mitigaría el lúgubre pronóstico.

Mateo Madrideo - EL PERIÓDICO, 12/04/06



1. Infórmate sobre los últimos acontecimientos en el panorama político italiano. ¿Crees que ha mejorado la situación del país con respecto a la reflejada en los dos artículos anteriores?

2. Compara la situación italiana con la española ¿Cuáles crees que son los principales conflictos planteados a la democracia en nuestro país?

3. Tradicionalmente se ha pensado que la actitud de los jóvenes ante la política es de pasotismo. ¿Estás de acuerdo? Plantea un debate en clase sobre el nivel de interés por la política de tus compañeros.

Izquierdas y derechas, ¿siguen hoy vigentes?

Imaginemos que un politólogo intergaláctico deseara realizar un estudio sobre la historia política de los terrícolas desde el siglo XIX al siglo XXI. Sin duda, tendría que dirigir su atención a multitud de temas, ideas, procesos y actores que forjaron la vida política durante ese tiempo. Pero esta compleja empresa se vería facilitada en cuanto se percatase de la existencia de dos conceptos políticos: los de izquierda y derecha. Probablemente, al poco de empezar su trabajo se daría cuenta de que los conceptos de izquierda y derecha acuñados en la Revolución Francesa para diferenciar a los diputados progresistas y conservadores de la Asamblea Nacional -según el lugar que ocupaban en la misma- habían funcionado, durante todo ese tiempo, como categorías y referentes básicos de división política. A través de estos conceptos, podría entender mejor la oferta de ideologías y programas políticos desarrollados en ese periodo.

Tras constatar la importancia de esta dicotomía entre izquierdas y derechas, nuestro investigador intergaláctico seguramente se interesaría por saber exactamente qué es cada cosa y en qué se diferencian. Iniciaría una ávida lectura y, de suerte, podría topar con libros y artículos de Norberto Bobbio, que le aportarían mucha luz. Le ayudarían a entender, entre otras cosas, (1) que la diferencia ideológica más importante entre izquierda y derecha radica en el principio de igualdad; (2) que la preocupación por la igualdad, en su dimensión socioeconómica o de distribución de riqueza y bienestar, es genuinamente de izquierdas; (3) que la seña de identidad ideológica distintiva de la derecha es la protección y garantía de la libertad, entendida como ausencia de intromisión o coacción externa en la esfera privada de cada individuo; y (4) que, desde estas premisas ideológicas, el papel que se atribuye al Estado es muy diferente: un papel del Estado mucho más intervencionista en la vida económica y social, en el caso de la izquierda que en el de la derecha.

Sin embargo, cuando su labor de documentación abarcase el final del siglo XX y comienzos del XXI la relativa claridad a la que habría llegado sobre lo que es la izquierda y la derecha se transformaría en un mar de dudas y desconcierto. Observaría que la caída del muro de Berlín y la desaparición del socialismo real extendieron la opinión de que el conflicto izquierda-derecha dejaba de tener sentido, y que las ideologías y programas de gobierno inspirados en ellas estaban obsoletas. En otras palabras, había terminado por imponerse, para muchos, una ideología y una forma de organización política a escala planetaria en la que ya

no cobraba sentido la dicotomía izquierda-derecha. Era lo que algunos bautizaron como "el fin de la historia". Las dudas de nuestro investigador sobre la vigencia de la izquierda y la derecha aumentarían en cuanto se percatase del énfasis puesto por muchos expertos en las transformaciones políticas operadas a finales del siglo XX. Transformaciones como las siguientes: un acercamiento de los programas políticos de los partidos de derecha y de izquierdas, de tal forma que la derecha parecía haber aceptado buena parte del programa de la izquierda en política social; moderación ideológica de los electores y tendencia de éstos hacia los espacios de centro; emergencia de lo que Inglehart llama una "nueva cultura política" entre



sectores de los votantes de izquierda, que, entre otras cosas, contempla una visión diferente -no necesariamente antagónica- de lo público y lo privado; aparición de nuevas formas de participación política y social -como los movimientos sociales-, que compiten con las formas de participación convencional articulada por los partidos de izquierda y derecha, etc.

A la vista de todo esto y como tantas veces ocurre en el trabajo científico, nuestro politólogo intergaláctico se encontraría ante un tema de estudio nuevo, con el que no contaba y que condicionaría su investigación, hasta el punto de que, quizás, decidiese acotar su estudio a la vigencia de la división izquierda-derecha en el siglo XXI. Si así fuese, seguramente las conclusiones a las que llegaría al final de su investigación no serían las mismas que las de los escépticos respecto a esta división política. De entrada, descubriría que el tan cacareado discurso del "fin de la historia" o fin de las ideologías" no es nada nuevo; ya a finales de los años cincuenta y en los sesenta del siglo XX, autores como Daniel Bell hablaban de ello en un contexto de relativa prosperidad económica, estabilidad y de amplia aceptación social y política del modelo de Estado de Bienestar instaurado en los países occidentales. Diagnóstico, éste, al que el acontecer de las décadas siguientes dejaría en evidencia.

Asimismo, en cuanto explorase las formulaciones desarrolladas en el ámbito de la teoría política de finales del XX y comienzos del XXI se daría cuenta de que la contraposición izquierda y derecha no ha quedado obsoleta. Ciertamente, vería que ha habido una renovación del lenguaje político y una proliferación de términos nuevos para diferenciar posiciones ideológicas: neoliberalismo, nueva derecha, neoconservadurismo, nueva izquierda, liberalsocialismo, etc. Pero detrás de toda esta "ensalada" de términos descubriría que se siguen encontrando posiciones y argumentos propios de la izquierda y la derecha. Por ejemplo, dentro del pensamiento liberal, que a comienzos del siglo XXI es una de las ideologías dominantes, hay posiciones muy dispares: entre un liberalismo -de derecha- cuyo leit motiv es la defensa



de la libertad individual, en el sentido mencionado antes, a otro -de izquierda- que incorpora también la preocupación por la igualdad socioeconómica. El liberalismo de John Rawls es muy ilustrativo de ello: es un liberalismo comprometido con la idea de igualdad, tanto en lo que se refiere a la promoción de igualdad de oportunidades para todos, como a la proporción de un tratamiento social privilegiado para los más desfavorecidos o desiguales.

Además de sus indagaciones en el terreno más doctrinal, cuando nuestro politólogo intergaláctico revisase documentación sobre la crónica social y política de comienzos del siglo XXI encontraría argumentos con que avalar la vigencia de la división izquierda-derecha. Así, podría constatar, entre otras cosas, que el cleavage izquierda-derecha sigue proporcionando importantes señas de identidad política, desplegadas no sólo por los partidos y líderes políticos en momentos electorales sino interiorizadas por la propia ciudadanía. Vería también que, a pesar de toda la perorata sobre la indiferencia de programas y alternativas entre los partidos políticos, estas diferencias siguen presentes. Así, por ejemplo, si por casualidad llegase a sus manos prensa española de finales de los años 2003 y 2004 se daría cuenta de que en el debate político en elecciones clave

celebradas, como las autonómicas de Cataluña de 2003 o las elecciones generales de 2004, se ha instalado con fuerza temas y preocupaciones sociales características de la izquierda (educación, sanidad, acceso a la vivienda, etc.), particularmente como respuesta al lema de "España va bien" proclamado desde el gobierno -de derecha- del PP. O, más concretamente, si se fijase en la política catalana se daría cuenta de que tras las elecciones autonómicas de 2003 se constituyó un gobierno de coalición entre tres partidos sobre la base de un programa de izquierda. A este respecto, es muy sintomático el hecho de que uno de los socios de este gobierno, ERC, con un perfil ideológico marcadamente nacionalista e independentista, condicionara su entrada en el gobierno al cumplimiento de un decálogo de objetivos básicamente de izquierdas.

En esta misma línea, cuando se percatase de la velocidad de la globalización de las sociedades humanas desde el siglo XX y el intenso debate que ello comportó, encontraría argumentos que respaldarían su tesis. Se daría cuenta de que la globalización ha generado posiciones muy dispares, que pueden simplificarse en dos grandes grupos: unos más partidarios y optimistas respecto a la globalización, y otros más críticos y escépticos. Los dos grupos realizan lecturas muy diferentes de cómo la globalización impacta sobre la pobreza y la desigualdad en el mundo. Los primeros plantean que la brecha entre países ricos y pobres depende en gran parte del acceso a los beneficios que comporta la liberalización y globalización de la economía internacional. La globalización establece una división entre los países que participan en ella -y crecen económicamente- y los que no. Los "escépticos", en cambio, consideran que el problema principal no es el de crecimiento económico sino el de distribución de la riqueza, y que esta distribución está marcada por unas estructuras injustas de relación entre países. Por ello, reclaman el establecimiento de reglas de juego que hagan posible unas relaciones económicas más justas y equitativas. Se trata, por tanto, de un típico debate entre izquierda y derecha, en torno a la preeminencia del principio de libertad o el de igualdad.

En definitiva, toda la información anterior permitiría a nuestro investigador del futuro concluir que, a pesar de las profundas transformaciones sociales y políticas operadas en las últimas décadas del siglo XX, la división izquierda y derecha sigue estructurando significativamente la competencia política e ideológica en la mayor parte de las sociedades humanas. Una izquierda y derecha renovadas y adecuadas a los desafíos de estas sociedades, pero plenamente vigentes.

Mikel Barreda - Gobernanza

Alegoría

Del griego *allegorein*, «hablar figuradamente», recurso estilístico muy usado en la Edad Media y el Barroco que consiste en representar en forma humana o como objeto una idea abstracta. Por ej., una mujer ciega con una balanza es alegoría de la justicia, y un esqueleto provisto de guadaña es alegoría de la muerte.

También se denomina así a un procedimiento retórico de más amplio alcance, en tanto que por él se crea un sistema extenso y subdividido de imágenes metafóricas que representa un pensamiento más complejo o una experiencia humana real, y en ese sentido puede constituir obras enteras, como el *Roman de la rose* de Jean de Meung; la alegoría se transforma entonces en un instrumento cognoscitivo y se asocia al razonamiento por analogías o analógico. Por ejemplo, Omar Khayyam afirma que la vida humana es como una partida de ajedrez, en la cual las casillas negras representan las noches y las blancas los días; en ella, el jugador es una pieza más en el tablero cósmico. Jorge Manrique, por otra parte, afirma, tomándolo del *Eclesiastés*, que nuestras vidas son ríos y como ellos sólo parecen diferentes en su curso y caudal, pero no en su final, que es el mar/la muerte: el final ha sido ya escrito, pero no el transcurso de la vida. Y Bernardo de Chartres enseñaba que somos “enanos a hombros de gigantes”, porque por nosotros mismos no podemos ver muy lejos, pero subidos a hombros del saber antiguo podemos ver incluso más de lo que vieron los grandes hombres del pasado.

El dramaturgo barroco Pedro Calderón de la Barca llevó a su perfección el subgénero dramático alegórico en un acto de tema eucarístico denominado auto sacramental, donde los personajes son en realidad alegorías de conceptos abstractos. En uno de ellos, define así la alegoría:

La alegoría no es más
que un espejo que traslada
lo que es con lo que no es,
y está toda su elegancia
en que salga parecida
tanto la copia en la tabla,
que el que está mirando a una
piense que está viendo a entrambas.

«Dime: ¿no has visto tú representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? Uno hace el rufián, otro el embustero, éste el mercader, aquél el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple; y, acabada la comedia y desnudándose de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales.

-Sí he visto —respondió Sancho.

-Pues lo mismo —dijo don Quijote— acontece en la comedia y trato de este mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero, en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.

-¡Brava comparación! —dijo Sancho—, aunque no tan nueva que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que, mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y, en acabándose el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

-Cada día, Sancho —dijo don Quijote—, te vas haciendo menos simple y más discreto.»

(Cervantes, *Quijote*, II)

En la notas del director que reproducimos en la página 4 se hace referencia a la voluntad metafórica que subyace en la película. También en la crítica de la página 3 se insiste en el mismo aspecto. Tras leer ambos textos, intenta resumir por escrito el entramado de símbolos y metáforas que se reúnen en la película y reflexiona sobre las ventajas de este tipo de recursos. ¿Con qué intenciones se ha usado tradicionalmente la alegoría en la llamada literatura didáctica? ¿Crees que la película comparte algunas de esas intenciones?

AMPLIACIÓN

¿Sobreprotegemos a nuestros hijos?

La relación con nuestros hijos

Desde que nacen nuestros hijos, los padres establecemos con ellos un vínculo emocional que nos une de manera especial. Este lazo lo complementamos con la educación que les damos, pero muchas veces lo primero restringe lo segundo, o al revés. Los padres sabemos que sobreproteger no es educar, pero ¿dónde está el límite? La dificultad de establecer este límite entre la educación y la sobreprotección puede presentarse, por un lado, a la hora de darles todo lo que nos piden en compensación por el poco tiempo que pasamos con ellos; por el otro, cuando evitamos que sufran cualquier daño físico o emocional por mínimo que sea.

Como hijos nuestros que son, no solemos soportar que los niños y las niñas se enfaden, lloren o pataleen, ya que pensamos que lo están pasando mal. Pero lo que en realidad debemos entender es que son formas de descarga emocional necesaria en cualquier persona y deberíamos permitir que la expresaran a su modo ya que cuando los niños descubren que no soportamos sus rabietas y sus llantos, los utilizan para conseguir lo que quieren y para saltarse los límites establecidos.

¿Por qué les sobreprotegemos?

Durante los primeros tiempos de su vida los hijos dependen totalmente de los padres, especialmente de la madre. A medida que crecen y se desarrollan, la necesidad de protección y cuidados va disminuyendo. Pero, si bien es lógico que en los primeros años de vida los hijos permanezcan atados a las faldas de la madre, estas ataduras se deben ir soltando gradualmente hasta que, finalmente, el niño se "independiza" y alcanza el llamado destete psicológico. Pero muchos padres tienden a prolongar la satisfacción que implica el hecho de la dependencia. Cuando prevalece esta tendencia, los padres se convierten en sobreprotectores. ¿Por qué?

Algunos padres se sienten totalmente responsables de lo que les pueda ocurrir a sus hijos y tienen miedo de cualquier actividad que haga el niño, ya sea el simple hecho de ir solos por las calles o por cualquier otra circunstancia, por nimia que resulte. Estos padres tienden a resolver por sus hijos todos los problemas que se les presentan. Otros consideran que la vida ya es demasiado dura para los adultos, así que hacen que esta sea un camino de rosas para sus hijos e intentan evitar que sus hijos experimenten emociones como el

miedo, la tristeza, etc. Otra razón fundamental de la sobreprotección tiene que ver con "querer que los hijos nos quieran". Para conseguirlo, actuamos equivocadamente: les compramos demasiadas cosas que no necesitan, tenemos dificultad para decirles "No", nos tomamos como algo personal expresiones que son producto de meras pataletas infantiles: "Eres una mala madre", "Ya no te quiero...", etc. También, a algunos



padres y madres que pasan poco tiempo con los hijos, les puede asaltar el sentimiento de culpa y argumentan así un excesivo consentimiento: "En el poco rato que estoy con él, no quiero problemas".

Según Amelia López, presidenta de la Asociación para la Promoción de los Derechos del Niño y la Prevención del Maltrato Infantil (Apremi), algunas de las causas que explican la sobreprotección son el aumento del materialismo, el descenso de la natalidad o la inestabilidad familiar que provoca en familias separadas el intercambio de regalos por afecto. Los expertos indican que todas estas formas de actuar convierten a nuestros hijos en sujetos pasivos, indefensos e inútiles para valerse por sí mismos.

La dependencia de los padres

Los padres también debemos emanciparnos, desarrollarnos y potenciarnos a nivel de pareja e individualmente. Pero esto debemos hacerlo antes de que nuestros hijos se vayan de casa. Poco a poco, debemos dejar de preocuparnos tanto por lo que les ocurre a nuestros hijos, sin renunciar a la relación familiar. Conforme los hijos van creciendo, esta tarea se hace más complicada debido a que el niño va adquiriendo destrezas sin tener conocimiento del peligro que puede correr haciendo muchas cosas por su cuenta. Aquí van surgiendo los primeros problemas familiares acerca del control de la independencia de los hijos.

La cuestión no está en educar bien o mal a un hijo. Los padres queremos a nuestros hijos y deseamos su felicidad, pero hay que saber diferenciar si lo que

intentamos conseguir es la felicidad del hijo o la nuestra. En este sentido, la sobreprotección hacia nuestros hijos es muchas veces debida a alguna de las siguientes causas:

- * Apoyar nuestra baja autoestima demostrándonos que podemos ser un buen padre o una buena madre
- * Compensar las limitaciones que sufrimos en nuestra niñez
- * Aliviar nuestras propias frustraciones evitándoles cualquier dolor
- * Compensar la ausencia del otro padre
- * Compensar nuestra propia ausencia debido al poco tiempo que estamos en casa por motivos laborales
- * Evitar las rabietas del niño

Hay que saber hasta qué punto un padre puede meterse en la vida de un hijo, averiguar cuándo le debe prestar ayuda y cuándo dejar que sea él solo el que se saque "las castañas del fuego". Es doloroso ver a un hijo



en una situación difícil, pero tenemos que comprender que un hijo debe crecer y lograr su autonomía.

La mala educación

A muchos padres os sonarán familiares expresiones del tipo "ya no tengo paciencia", "me cuesta mucho que se siente a la mesa a comer", "no quiere hacer tareas", "si yo no le doy lo que pide me hace un berrinche", etc. Estos ejemplos son escenas cotidianas que demuestran que los padres no estamos satisfechos con la educación de nuestros hijos y que es necesario establecer unos límites en su comportamiento. La relación entre padres e hijos es pues un tira y afloja en el que unos luchan por mantener el poder y otros por conquistarlo.

Marcar unas normas a los niños desde que son pequeños es la base para conseguir una buena conducta. Si no existen estos límites, la sobreprotección que ejercen muchos padres puede derivar tanto en pequeños egoístas no acostumbrados a recibir un "no", agresivo y rebeldes, como en seres inseguros, cohibidos e incapaces de valerse por sí mismos.

El síndrome de Peter Pan

La sobreprotección que muchos padres ejercen sobre sus hijos puede llevarles a desarrollar el llamado "síndrome de Peter Pan". Este trastorno psicológico es cada vez más frecuente en la sociedad occidental y afecta a personas con personalidad débil que no asumen las responsabilidades que les corresponden en cada etapa de su vida. Es decir, personas que no quieren o se sienten incapaces de crecer.

Humbelina Robles Ortega, profesora del departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Universidad de Granada y experta en trastornos emocionales, advierte que la sobreprotección a la que muchos padres someten actualmente a sus hijos puede provocar que éstos desarrollen el síndrome de Peter Pan, ya que "es propio de personas dependientes, que han sido sobreprotegidas por sus familias y no han desarrollado las habilidades suficientes para afrontar la vida". Los peterpanes "ven el mundo de los adultos como muy problemático y tienen idealizada la etapa infantil y juvenil".

Por ello, es aconsejable establecer unos límites a nuestros hijos y no tenerlos aislados de la vida real en una burbuja. Es perjudicial hacer sentir al hijo el mejor del mundo porque luego, cuando los padres falten, no será capaz de reconocer sus propios fallos y de seguir adelante. "Si a los niños menores de tres años les dan de comer los padres, les permiten ir a la cama cuando quieren y les resuelven todos los problemas, no se les educa en la capacidad de frustración y los niños no toleran un 'no'. Éste no es el camino correcto", advierte el doctor Sasot, médico especialista en psiquiatría y pediatría infantil y juvenil de la Clínica Teknon de Barcelona. Desde la Asociación Mundial de Educadores Infantiles recuerdan que la permisividad "produce falta de control interno" y reconocen que la autoridad y firmeza bien ejercida permite a los niños alcanzar una "progresiva madurez y responsabilidad".

www.educared.net/entrepadres

En el apartado de las notas del director titulado *Padres, madres e hijos*, éste señala que uno de los temas de la película es la desastrosa relación de los padres con sus hijos que refleja el film. Literalmente dice que esa es la fuente de todos los conflictos. ¿Estás de acuerdo? Describe la relación que los padres de Caterina, Margherita y Daniela mantienen con sus hijas e intenta relacionarlas con los fenómenos sociales de los que se habla en el artículo precedente.